INFORME NACIONAL

IDESA

2 de Mayo de 2010 – Número **335**

SÓLO 1 DE CADA 10 DESEMPLEADOS TUVO UN TRABAJO REGISTRADO

La falta de empleos de calidad es la principal fuente de pobreza e inequidad social. Por eso resulta particularmente preocupante que aun en condiciones de alto crecimiento económico, como el observado en los últimos años, todavía persistan más de un millón de desocupados y una enorme cantidad de empleos de baja calidad. Las evidencias demuestran que para no seguir acumulando fracasos se requiere crecimiento, pero con más y mejor educación y capacitación, buen diseño de las regulaciones laborales y servicios de empleo de alta calidad.

En los modelos más simples de la teoría económica se tiende a asociar el nivel de desempleo con el nivel de actividad económica. Como se asume que la demanda de mano de obra es un derivado del nivel de actividad, se espera que con tasas altas y sostenidas de crecimiento de la producción el desempleo tienda a desaparecer o a caer hasta niveles denominados de desempleo *friccional.* Esto es, un nivel de desocupación que no refleja una insuficiente disponibilidad de empleos sino situaciones transitorias de personas que están cambiando de empleo. Bajo esta lógica, entonces, el desempleo masivo es la manifestación de la incapacidad de la economía para generar suficientes empleos.

¿Hasta qué punto esta visión que sostiene una relación simple y directa entre nivel de actividad económica y desempleo se condice con la realidad? Las evidencias acumuladas en la Argentina en los últimos años brindan un testimonio muy ilustrativo de que se trata de un exceso de simplificación. A finales del 2009, luego de un período donde se acumularon altas tasas de crecimiento en la producción, se llegó a una situación en donde todavía hay más de **1 millón de desempleados** (9% de la población económicamente activa). Las características de estas personas, según la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC para el 3º trimestre del 2009, son las que se presentan a continuación:

- **264 mil** son desempleados crónicos, o sea, hace más de 1 año que declaran estar buscando un empleo y no lo encuentran.
- **113 mil** nunca trabajaron o trabajaron por última vez hace más de 3 años.
- **513 mil** fueron, en su último empleo, trabajadores informales ya sea como no asalariados o asalariados "en negro".

Los datos muestran que prácticamente el 90% de los desempleados presenta síntomas de severos problemas de empleabilidad. En otra perspectiva, **sólo 1 de cada 10 de los desocupados tienen como antecedente haber ocupado un empleo formal en los últimos meses**. Esta minoría podría entrar dentro de la categoría de desempleo friccional, es decir, probablemente sea gente en transición desde un empleo formal hacia otro de similar o de mejores características. El resto de los desocupados difícilmente consiga un empleo de calidad aun en un contexto de expansión de la actividad económica.

El alto crecimiento económico es condición necesaria, pero no suficiente para disminuir el desempleo. También hacen falta políticas acompañantes para mejorar la empleabilidad de la población. Un primer punto fundamental es la **baja calidad de la inversión en capital humano**, tanto en educación básica como en capacitación para el trabajo. Particularmente importante es la falta de vinculación de la educación media con el mundo laboral. En este sentido, por ejemplo, haber prácticamente eliminado el régimen de pasantías es una clara manifestación de que **no se entiende la importancia de la vinculación entre la educación y el trabajo para una formación integral de los jóvenes**.

Un segunda tema son las **trabas que enfrentan las empresas –sobre toda las más pequeñas– para contratar "en blanco" un trabajador**. Las regulaciones vigentes se centran en proteger a los trabajadores ocupados, sin considerar la desprotección que ellas generan sobre los desempleados. Ejemplos concretos son los excesivos requerimientos formales, los costos del despido muy altos e inciertos, la alta probabilidad de enfrentar juicios laborales y los muy elevados niveles de cargas sociales.

Finalmente, un tercer tipo de intervención de importancia estratégica son **los servicios de empleo**. No se trata sólo de crear la tradicional "bolsa de trabajo" sino de un esquema más completo y sofisticado que brinde al buscador de empleo información, apoyo psicosocial y preparación para que cuente con estrategias eficaces de búsqueda de empleo.

Los países que mejores resultados alcanzan son los que enfatizan los **mecanismos para proteger a los trabajadores durante el desempleo y brindan condiciones para que las empresas generen masivamente empleos de calidad**. En la Argentina, se sigue la estrategia contraria. Por eso, más allá de la evolución económica existe una enorme proporción de la fuerza de trabajo que permanece a perpetuidad en la exclusión laboral.

Composición de los desempleados

Fuente: **IDESA** en base EPH del INDEC